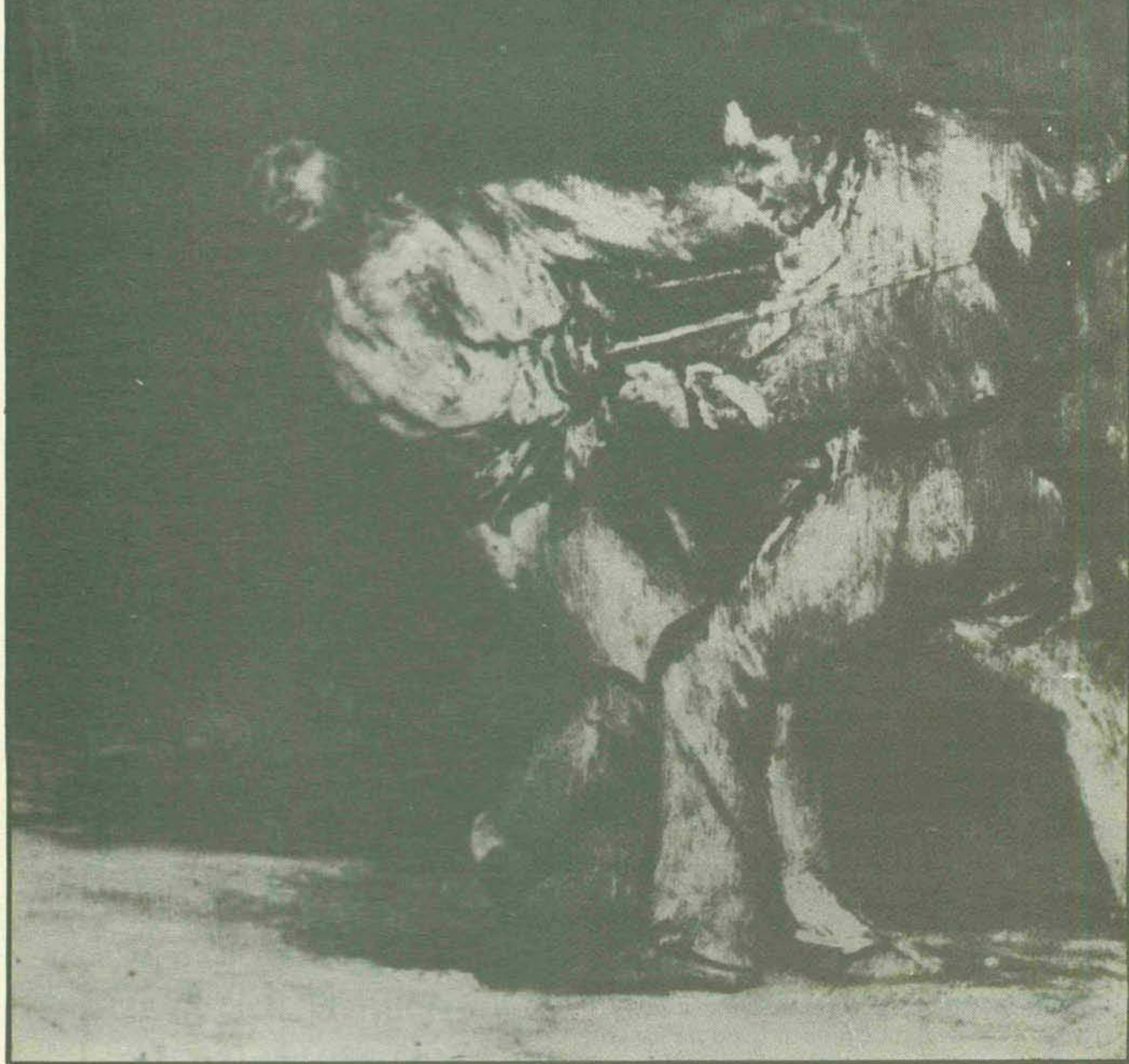


Polémica periodística en la Guerra de la Independencia

Fernando Díaz - Plaja



«El Duelo», grabado de Goya. (Pinacoteca del Estado. Munich).

1811. *Un periódico de Valencia da cuenta de la situación de la campaña:*

«Hoi han salido los regimientos de Castilla y Guardias españolas y dos trenes de artillería volante. La división de Villacampa ha marchado también de la posición que tenia. Todo esta en movimiento. Presto habrá tempestad pues esta tarde ha venido ya los frailes a exhortar a los soldados». («Gazeta Extraordinaria de Valencia» del 10 de 1811).

«¡He aquí una ocupación muy propia de los ministros de un Dios de paz!». («Gazeta de Madrid», 26-X-1811).

La primera obligación del periodista en la guerra es leer lo que dice el enemigo para rebatirlo; si se presenta fácil la tarea no importa reproducir sus textos; con ellos conseguimos preparar mejor el golpe polémico. Al periódico afrancesado «La Gazeta de Madrid» dirigido por José Marchena no le importa citar crónicas enemigas para emplear mejor la sátira. Frailes en las murallas, frailes belicosos; ¿qué cosas se ven en esta España que intentamos civilizar y poner a la altura de Europa!

LA guerra de la independencia española vio nacer al lado de la guerra campal la del papel. Silbaban las balas y silbaban los artículos. Si la misión de las primeras era terminar con el enemigo físicamente la labor de la segunda era acabar con su espíritu, con su moral.

La forma típica de esa lucha se refleja en el ejemplo que hemos visto más arriba. Se coge un texto enemigo y se analiza utilizando las armas de la ironía, de la burla, pero sobre todo de la lógica. Esto ha ocurrido en todas las guerras y la nuestra civil de 1936 no fue una excepción. Lo curioso de la de la Independencia es el respeto con que se reproducían esos textos contrarios aunque fuera con la intención de contradecirlos.

Con alguna excepción que he registrado al cotejar los textos reproducidos con el original, en general se permite decir al adversario lo que opina para rebatir después sus teorías. Normalmente esas notas de censura apare-

cen a pie de página tras la llamada respectiva, pero yo me he permitido intercalarlas en el texto para hacer más fácil la lectura.

Por ejemplo: «El Redactor General», de Cádiz, lee una proclama del Mariscal Soult dirigida a los andaluces y extremeños y la publica en su número del 8 de abril de 1812 anotando, una a una, lo que considera falsedades concretas y conducta general odiosa. Resulta así una curiosa discusión entre dos personas separadas por muchos kilómetros y mucha sangre. El sistema generalmente empleado consiste en devolver de entrada los adjetivos de los enemigos:

«Españoles de Andalucía y Extremadura: los acontecimientos que se han sucedido en estos últimos años hasta el día de hoi, deben ya sin duda haber abierto vuestros ojos para conocer la verdadera situación é interes de vuestro pais».

Los franceses solo dominan en España el escaso terreno

que pisan; y esto entre mil peligros, zozobras y dificultades, amenazados de un ejército siempre vencedor, y del odio implacable de toda una nación generosa, que jamás cejará en el camino comenzado, y que constituida ya por sus Cortes empieza la lucha con nuevo esfuerzo, segura de acabar con sus enemigos. Esta es la verdadera situación de España; y su interes no puede ser otro que guerra y venganza contra sus invasores (1).

... contestarán los de Cádiz. Soult hablará luego de los revolucionarios que han destrozado el país. ¿Quién inició la guerra? responden los otros.

«Ya hoi podeis juzgar si los atolondrados y revolucionarios que soplaron en la bella y pacífica España el fuego de la revolucion».

Estos atolondrados deben ser los franceses que con su perfidia nos han obligado a

(1) Para una mejor comprensión el texto de los patriotas irá siempre en cursiva.

Núm.º 53.

{10 qtos.}

197

EL REDACTOR GENERAL.*Cádiz martes 6 de agosto de 1811.*

ORDEN DE LA PLAZA. — Gefe de día el teniente coronel D. Juan Soprana, comandante del 4.º batallón de Voluntarios. Parada: los cuerpos de la guarnición. Ronda: Voluntarios. Baños: Milicias.

Cabecera de un periódico «patriota».

DIARIO DE MADRID

DEL VIÉRNES 23 DE MARZO DE 1810.

S. Victoriano y Compañeros Misires. — Cuarenta horas en la iglesia de monjas de la Concepcion Geronima.

Observ. Meteorológicas de antes d. aver.			Afec. Astr. de hoy.	
Epc. as.	Term. m. ch.	Bar. m. ch.	Atmosfera.	El 19 de la Luna.
7 de la m.	7 s. o.	25 l. 1 1/2 l.	Ou. sud. u. y D.	Salé el Sol á las 5
12 del día.	14 s. o.	5 p. 11 1/2 l.	Ou. sud. ou. y Ll.	5 53 m. y se pone á las 6 y 7.
5 de la t.	9 s. o.	o p.	Ouest y D.	

Cabecera de un periódico «afrancesado».

Núm. 45.

441

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 10 DE MAYO DE 1808.

Cabecera de la «GAZETA DE MADRID», del 10 de mayo de 1808.

tomar las armas para no dejarlas hasta acabar con ellos.

«¿Cuál es el resultado de su locura? Destruídas las fortalezas, asoladas las provincias, desbaratados, prisioneros o dispersos los ejércitos, la tierra cubierta de sangre... y todavía hoy que la suerte de las armas ha decidido mas la disputa, aun os hablan de levantar ejércitos, que no saben formar, ni conducir,... ¿para qué? para que sean arrollados en el campo de

batalla sin presentar á los veteranos imperiales».

Está locura fue de los franceses; y cierto que bien cara les ha costado: 3000 de ellos con su sangre y sus cadáveres han servido de estiércol á nuestros campos, pagando de este modo una parte de su inmensa deuda.

Como en Bailen, Zaragoza, Tamames, San Payo, La Bisbal, El Bruch, Talavera, Albuhera...

El general Soult se empeña en

llamar a los españoles a la razón: «aun muertos vuestros hijos en las batallas, eriales vuestras campañas y perdidos vuestros bienes hay no obstante entre ellos quien grita: ¡A las armas! ¡Extraña malicia o estupidez!».

Se irrita el patriota: «La vuestra, infames esclavos del aventurero corso, pues que nos haceis cargo de correr a las armas para defendernos de vuestra crueldad y creísteis que nos dejaríamos cobardemente aherrojar como los otros pueblos del continente».

El general francés sigue pidiendo el cese de la contienda y acusa a los patriotas, como se usaba a menudo en el Madrid josefino, de «forzar a nuevas víctimas a inmolarse sobre el altar de la anarquía». Para quienes estaban orgullosos de su nueva organización política este era un insulto: «Bien sabéis que no hay anarquía entre nosotros y harto os duele nuestra inmortal Constitución. Las víctimas que se inmolan es a la patria y por la libertad; sus manes se saclarán con vuestra sangre».

Soult alude luego a los castigos que experimentará una «nación española que olvida y pierde las primeras virtudes y toda idea de moralidad y justicia; el bello carácter que ha manifestado al mundo se borra y no quedaría vestigio si los verdaderos españoles sometidos al gobierno de S.M.C. no le conservasen con aquella pureza que la historia tan justamente ha consagrado».

La referencia a los afrancesados gracias a los cuales no habrá «Delenda» para todo el país indigna al cronista gaditano. Para él esos «buenos españoles» son «los infames traidores que han abando-

nado la causa de la nación dignos de tener por apolo-gista al bandido Soult».

Siguen frases de propagan-da: «Por un francés que muere perecen veinte espa-ñoles»; ironiza su contrario **«Muy atrasado de cuentas está el señor Soult»** y cuan-do, terminando su arenga, el militar francés advierte a los andaluces y extremeños que si permanecen tranquilos sin tomar parte en la contienda «el ejército imperial os sos-tendrá y hará valer vuestros derechos», el cronista pa-triota no da crédito a sus ojos: **«¿Ultrajando sus dere-chos pretendéis hacerlos va-ler? Vos y vuestro amo, ¿no los habéis violado todos en-trando en España? Los espa-ñoles no han menester de vuestra humillante protec-ción que consiste en apiarar-les como brutos, desollarlos y comer de su substancia. Han mostrado que no hai poder bastante a insultar impunemente a una gran nación; y está acaso muy cerca el día que llenado la medida de la venganza, den un ejemplo terrible a las ge-neraciones venideras».** (El Redactor General. Cádiz, miércoles 8 de abril de 1812).

Invirtamos ahora los térmi-nos de la polémica. El texto ha aparecido en «El Redac-tor General de Cádiz» y quien lo reproduce anotando, criticando, rebatiendo sus ideas, es la «Gazeta de Madrid». Quien habla pri-mero es ahora el Patriota; quien le contesta es el Afran-cesado.

Esta vez no se trata de un artículo si no de una carta de Córdoba, 3-XII-1809, inter-ceptada al enemigo y que el diario de Marchena comenta a su gusto. El firmante ad-vierte pudo enviar otra carta anterior porque...

«a quien se la confié me la devolvió, no habiéndose atrevido a pasar por miedo de los ejércitos que ocupan la Mancha» y el redactor de la Gazeta lo aprovecha para mostrar al guerrillero como enemigo de la paz pública:

«¿A quienes tuvo miedo? ¿a los españoles o a los france-ses? Si era algún pobre traji-nero estoi seguro que se vol-vería por miedo de sus hu-manos compatriotas. Los franceses no hacen la guerra a los españoles desarmados que buscan su vida sin hacer daño a nadie; pero los espa-ñoles, los nuestros (subra-yado con sorna) a todos los miran como enemigos; y

cuando se trató de robar no distinguen de nacionaes». Sigue el texto patriota y el contratexto afrancesado como un rápido intercambio verbal. A propósito de la batalla de Ocaña:

«Al principio cuando vi-mos al ejército venir de re-tirada («Diga Vuestra mer-ced huyendo) nos asustamos bastante y creímos que la cosa no era más de lo que después hemos visto». (To-davía no lo han visto Vmds, todo)... **«No se canse Vmd. España está llena de traido-res... si los generales han vendido al ejército es regular que lo paguen como mere-cen».** (Este es el recurso or-dinario. En Tudela no pudi-



«Fernando VII», por Goya. (Museo del Prado).

mos resistir a los franceses porque nuestro general era un traidor. En Somosierra cedimos el paso al Emperador por la traición del pícaro S. Juan. Hasta la villa y corte de Madrid se entregó porque hubo traidores. Es cosa por cierto bien singular... nosotros no podemos vernos libres de traidores; y los franceses no han tenido todavía ni uno siquiera y eso que en su ejército hay soldados de diferentes naciones. ¿En qué consistirá esto? ¿Si los franceses que son tan malos, serán en esta parte mejores que nosotros?).

El corresponsal sigue dando las razones de la derrota y el antagonista sigue ironizando sobre ella:

«Nos han asegurado que los franceses pasaban de cien mil hombres y así no es extraño que nos hayan venci-

do». (No eran tantos ni con mucho pero pronto pasarán. Este es el efecto ordinario del miedo, aumentar el número de los enemigos. Como esto era en la Mancha, los molinos parecían gigantes y los rebaños ejércitos).

La acotación aquí, aparte de una evocación literaria que hace pensar en que la redactó Marchena, está hecha con habilidad política. La alta cifra de combatientes franceses no se acepta porque entonces la victoria hubiera sido de menos mérito pero tampoco se desmiente del todo porque conviene que se sepa que Francia puede enviar ese número si quiere. De la misma manera aprovechará otra réplica para recordar a los patriotas insurrectos que no sueñen con la ayuda extranjera. «Ese cobarde del emperador

de Austria... va a hacer una paz vergonzosa y a dexarnos en las astas del toro». (El emperador de Austria ha hecho lo que le dicta la prudencia. Resolverse a perder un brazo por salvar todo el cuerpo). «... El otro de Rusia, con quien contábamos desde un principio, no se ha movido y Dios sabe cuando se moverá». (No será tan pronto. Bueno fuera que se metiese en una guerra, solo por hacer causa común con la junta de Sevilla y los empecinados).

No fue tan pronto pero fue y la campaña de Rusia, con su sangría de hombres y material sirvió eficazmente a la causa patriota. Pero eso está todavía a más de dos años vista. Mientras tanto la Gaceta tiene a veces buenos golpes de humor aprovechando la exageración enemiga. Como ante este párrafo del cordobés:

«Lo que aquí sentimos son los pobres prisioneros de Ocaña... dicen que esos malvados les quitaron los vestidos para hacerles entrar en Madrid cubiertos de andrajos y que vmds, creyesen que el ejército anda desnudo». (¿Dónde habrán comprado los franceses tantos harapos y arrapiezos (sic) para vestir en un instante 30.000 hombres? ¿Si les habrán dado también alguna cosa de brujería para ponerles aquellas caras de hambre y de miseria con que el día siguiente de la acción les vimos entrar en Madrid?).

Más adelante se plantea un problema que la propaganda de los dos bandos ha discutido muchas veces en ese tiempo. Los franceses y naturalmente los afrancesados sostienen que las guerras deben de ser limpias, claras y precisas. Que cuando la batalla termine y se entregue un ejército derrotado, se en-



«Hombre con los brazos extendidos», grabado de Goya. (Museo Boymans-van Beuningen, Rotterdam).

tregue también el país entero y se firme la paz. Así había ocurrido en Prusia, en Austria, en Italia. Pero en España la idea del patriota respaldado por el gobierno era muy distinta. La invasión había herido a todos y cada uno y contra ella, cualquier método era bueno y lícito. Si alguien se rendía lo hacía por su cuenta y riesgo pero el resto de los españoles seguía luchando sin descanso. Las palabras dadas no tenían valor porque el enemigo no merecía ninguna caballerosidad. Así el patriota cordobés quiere que en Madrid ayuden a escapar a los prisioneros de Ocaña aunque su rendición tenga comprometida su palabra **«Lo que importa sobretodo es que nuestros amigos de Madrid hagan cuanto puedan para que los prisioneros se escapen y vuelvan al ejército... que juren, no importa; que estos juramentos son palabras que se lleva el viento; y a un traidor, traidor y medio».**

Escándalo del redactor de la Gazeta: «(Esto ya es cosa muy seria y merece algo más que la rechifla y la ironía. ¿Es esta la disciplina y los principios del honor que tratan de inspirar a los ejércitos? ¿Es esta la moral que predicán los que dicen que defienden la causa de la religión?... Los que hablan y piensan de este modo no son españoles y nosotros renunciamos para siempre a su hermandad que nos deshonoran)».

El último párrafo de la carta cordobesa es típico de un estado psicológico de guerra. Los enemigos, en principio, dicen sólo falsedades. Oírlas sólo tiene interés como elemento cómico: **«Diganos vmd. las mentiras que los franceses esparcen en esa**



«Napoleón I», por Gérard. (Museo de Versalles).

parte para que nos riamos; porque aquí ya sabemos a que atenernos».

La carta interceptada venía dirigida a don Antonio Martínez Izquierdo, calle Mayor en Madrid y a esa noticia la «Gazeta» le pone un colofón que causa un repeluzno al europeo que ha vivido, la experiencia en una ciudad ocupada por alguien cuyas ideas no comparte. La nota sarcástica del periódico de Madrid dice así: «El autor de esta carta no sabía que su amigo había sido enviado a Bayona tres meses hacia por profesar tan santos principios». (Gazeta de Madrid, 7-XI-1810).

Volvamos al campo contrario. Los periodistas de la «Gazeta de la Regencia» en Cádiz han obtenido otra carta interceptada; esta vez es de un ministro del gobierno de José I.º, la réplica irá también en este caso tras cada párrafo que despierte la indignación o la hilaridad del redactor. Dice el afrancesado D. Pablo Arrivas a su rey:

«Señor. La capital de V.M. está tranquila (Ni la capital de V.M. está tranquila ni tampoco está la conciencia de quien lo dice.) ... «sería mejor y muy útil, si el número de tropas... lo permitiese, ocupar ese punto muy

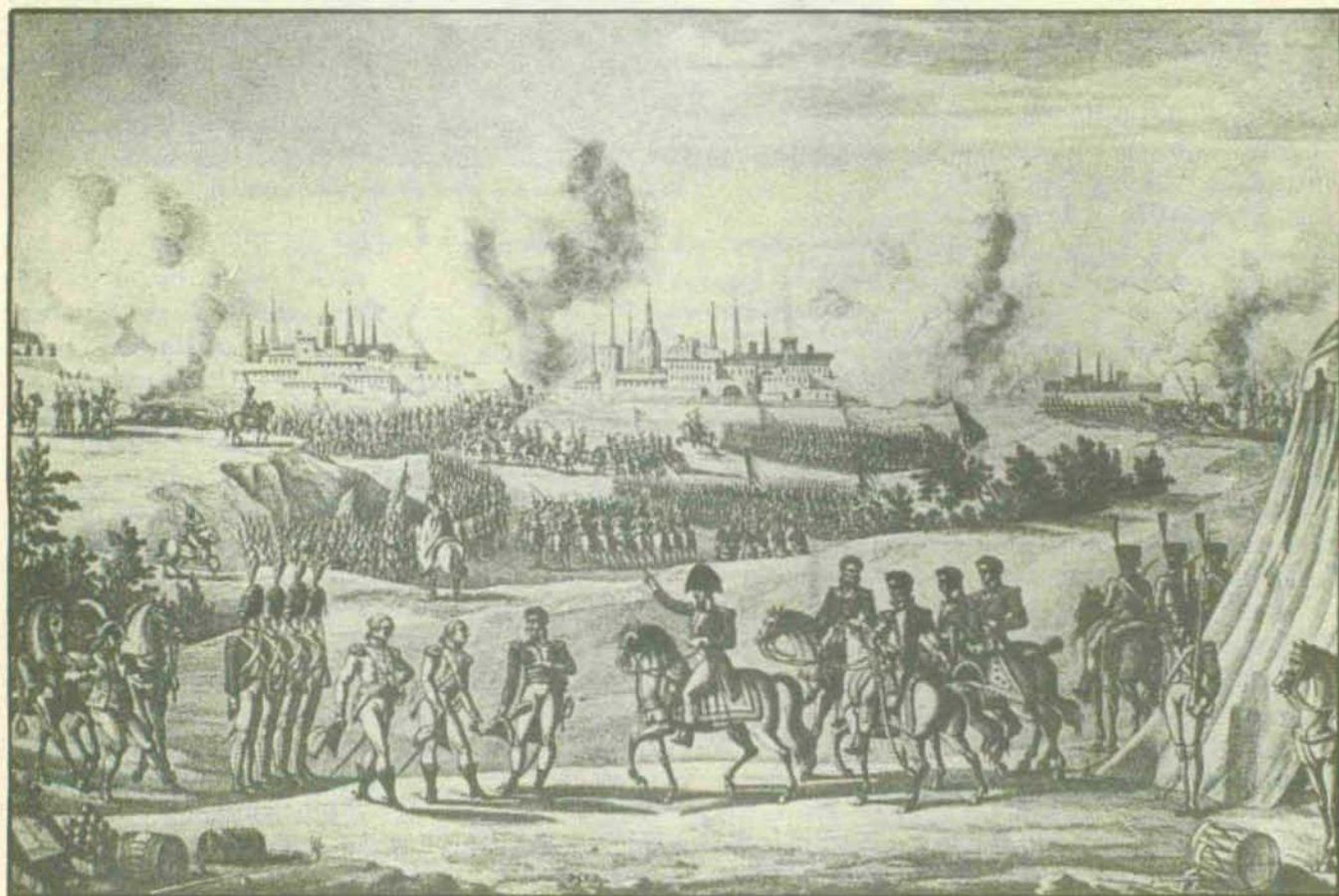
importante por su situación y corta distancia de la capital». (Aquí viene a confesar que le faltan al rey intruso tropas en Madrid, en la Mancha y en la Alcarria para apoderarse de un punto tan importante; que por consiguiente no han entrado en España los grandes refuerzos con que amenazan...) Quiere el periodista combatir de esta manera el recelo de que aquellas noticias fueran ciertas; al fin y al cabo la figura de Napoleón y su «grande armée» estaba presente en todas las conciencias españolas; tras el odio había mucho respeto. Sigue la acusación de todas las guerras; los enemigos matan a los prisioneros. «El general Belliard ha puesto a mi disposición quatro bandidos que se han cogido en Orozco con sus armas para que los haga juzgar inmediatamente y así será».

«Bandidos, llama este traidor a los desgraciados hermanos suyos que defienden la causa de la patria y como fiel executor de las iras de Napoleón, ofrece que los hará ahorcar que esto quiere decir juzgar en el vocabulario del nuevo código de sangre...» También se habla mucho de la resistencia obstinada de Cádiz. «El patriota» precisa con cierta chulería los términos (Si, obstinada será la resistencia de Cádiz cuando haya de tratar en su defensa; hasta ahora y van dos meses, nadie la ha ofendido ni se atreve a ofenderla y así no tiene a quien resistir).

Más abajo las noticias del señor Arrivas permiten al redactor gaditano ahondar en el hecho, totalmente cierto, de la libertad con que se movían por España los generales franceses obedeciendo órdenes directamente del Empe-

rador y no las del rey José de quien, en principio, dependían.

«V.M. sabrá las órdenes del Emperador para que además de entregar al pagador general del ejército el producto de todas las contribuciones ordinarias y extraordinarias, se exijan diez millones a la provincia de Burgos». (Aquí se descubre que el gran tirano dispone dentro de los estados que cedió a su hermano y sin consentimiento ni noticia de este fantasma coronado, de la suerte y la hacienda de sus pueblos)... «debo añadir a V.M. que el general Louisson no contento con haber arruinado a la Rioja, resentido de la orden de V.M., ha escrito al Emperador asegurándole que en aquellas provincias había dos años que no se pagaban ni aun las contribuciones ordinarias y que creía que lo mismo sucedía a las



Entrada de Napoleón en Madrid (el 5 de diciembre de 1808). Cuadro de A. Carnicero, en el Museo Romántico de Madrid.

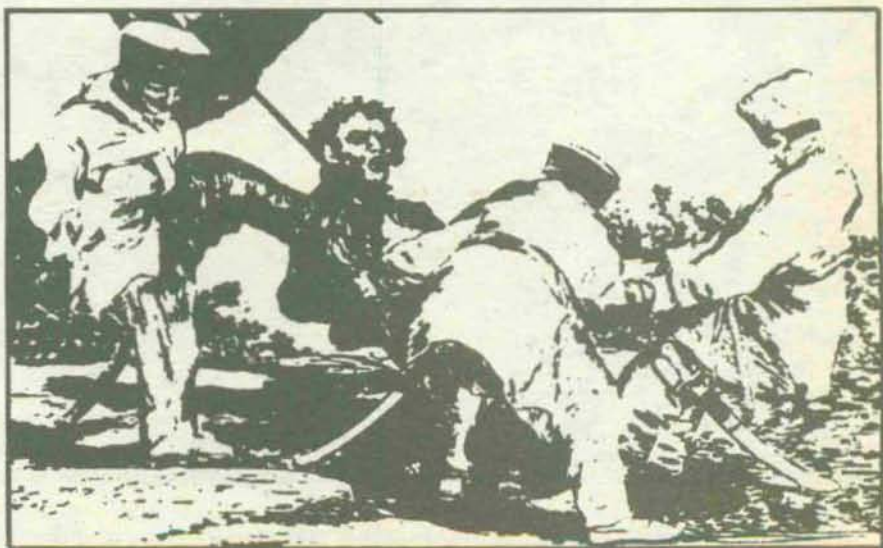


Joachim Murat, mariscal de Francia y rey de Nápoles. (1767-1815).

trópico). («Gazeta de la Regencia». Cádiz, 17-IV-1810). Las últimas frases están pidiendo a gritos el dibujo humorístico con las caras alargadas y las narices gigantes que eran costumbre en la caricatura de la época. La alusión a la cédula ironiza sobre la manía legislativa (en grandísima parte bien intencionada) de José I y la referencia a la filantropía es burla típica del mundo francés del XVIII de donde provenían los ministros del rey José (... y muchos de los que en el mismo Cádiz estaban elaborando la Constitución del reino...).

Son pocos pero creo que reveladores ejemplos de la gran importancia que tuvo en España la propaganda impresa en la guerra de la Independencia. Como en la campal jugaron en ella por ambos lados la astucia, la estrategia, la táctica, la sorpresa y el golpe inesperado. Su violencia fue grande y ya que sus autores no podían matar físicamente al enemigo, al menos intentaron acabar con la confianza en la causa respectiva y la fama. No se mataba al individuo pero se intentó asesinar su buen nombre. ■ F. D.-P.

demás». Se lo ponían fácil al redactor gaditano: (Aquí vemos que respeto, no digo obediencia tienen los generales franceses al hermano de su emperador a quien recurren con chismes para que los autorice en sus iniquidades y extorsiones. Bien saben estos generales hasta donde llega la autoridad de este rey de burla a quien solo acompañan en comitiva armada cuando lo llevan a paseo por esas provincias, enseñándole como un saltimbanquí que vende felicidad en cédulas y palabras del conjunto filan-



«¿POR QUÉ?», grabado de Goya, de la serie «Los desastres de la Guerra». (Museo del Prado).